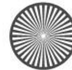
K







5

Los modificadores:

Ojo con la muleta vacilante

El siguiente material fue presentado en el Instituto Americano de Prensa por Kenn Finkel, que ha trabajado como redactor en The Miami Herald, The New York Times y el Dallas Times Herald.

El adjetivo es la muleta del periodista inseguro. Pone uno cada vez que se detiene a pensar, o usa una retahíla de ellos quizás con la esperanza de que lo ayudarán a convencer.

Pero la buena redacción no requiere muchos adjetivos ni adverbios, sino sólo unos pocos, precisos y usados cuando corresponde. Cuando los sustantivos y los verbos se usan bien, las oraciones cobran fuerza. Los adjetivos y los adverbios califican o modifican; cuando los use, asegúrese de que el sustantivo o el verbo necesiten calificación o modificación.

¿Para qué usar un verbo con un significado preciso y luego atiborrar la oración con un adverbio que nada añade al significado? No escriba que el radio atronaba ruidosamente; atronar denota ruido. No diga que un hombre rechinaba los dientes con fuerza; no hay otra forma de hacerlo.

Algunos adverbios funcionan. En "Él jugó mal", el adverbio "mal" nos dice que no jugó bien. Pero decir que él lloraba afligidamente o que sonreía alegremente es atiborrar.

Lo mismo se aplica a los adjetivos. Califique o modifique sólo aquellos sustantivos que lo necesitan. No diga "lirios blancos" ni "carbón negro".

Evite calificadores como "demasiado", "muy", "bastante", "harto", "algo", "un poco" y "un tanto", pues debilitan la narración.

Evite los adverbios introductorios superfluos: añaden un énfasis innecesario con el cual el redactor sólo se engaña a sí mismo. He aquí tres: coincidentemente, irónicamente, simplemente. Si la oración está bien escrita, mostrará la coincidencia, la ironía o la simplicidad, y el lector no se verá recargado con el adverbio.











